

# LA IDEA

PERIÓDICO SEMANAL

MEMOROTECA PROVINCIAL  
SOLIA MORENO GARRIDO  
ALMERIA

SUSCRIPCIÓN.—TRIMESTRE, 1 PESETA.—NÚM. SUELTO, 10 CTS.—ATRASADO, 25 CTS.

REDACCIÓN: PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN.—ANUNCIOS: A PRECIOS CONVENCIONALES.

## DE NUESTRA CUENTA

Hoy es para nosotros, día de gloria. Un pensamiento nobilísimo, evangélico, tiempo ha perdido en la procelosa del humano egoísmo, ha tocado por fin, la tierra salvadora de un corazón, también *evangélico*, y por dicha, para nosotros, superior a todo anhelo, antes que a ninguna otra, se acerca demandando hospitalidad a nuestra puerta.

El corazón, lazarillo de ese pensamiento naufrago, que cogara la impiedad ambiente, sin duda sabía que no habíamos de permanecer sordos a su llamamiento.

Puede bien, si, no se le equivoca de, sepa que en el pobre hogar de nuestros sentimientos, hallaron siempre acogida amorosa cuantos naufragos del vivir nos pidieron un aliento de esperanza para sus abatidos espíritus, ó un latido de fortaleza para sus desfallecidos cuerpos.

Sepa, en suma, que desde este momento nos tendrá a todas horas dispuestos en pró de la cristiana causa que prolija en su artículo, y que las columnas de este periódico, serán tan pronto campanas que citen, con sus vibrantes ecos, a los rehacios en acudir a tan humanitaria obra, como espadas fulminosas que extirpen a los escribas ó fariseos, que intenten manchar con la baba de sus torcidas pasiones, la excelencia de tan sublime pensamiento.

## UNA LIMOSNA

SR. D. GABRIEL G. LAMAR.

A usted, mi buen amigo, acudo demandando acogida en las páginas de LA IDEA—que tan dignamente dirige—a una que merecerá, sin duda, su más profunda simpatía, amparo y propagación.

Recuerdo que en el «fondo» del número primero de su semanario, se hacían verdídicas afirmaciones sobre la entrada briosa de este pueblo en las vías de la moderna cultura; a la que

abnegados y generosos acuden con usted, los jóvenes que se agruparon para «hacer» un periódico.

Tiene usted razón: «solar y ambiente» hay en Dallas para que se asienten y vivan y prosperen las ideas de la actual civilización. El Progreso, ley sociológica, es ariete potentísimo que desmorona y arrasa lo arcáico y ruinoso, para levantar lo moderno y bienhechor.

A las indudables y positivas mejoras que disfruta hoy este país, vendrán a sumarse otras muchas que se encuentran latentes, en «crisálida», pero que saldrán a luz, influidas por el calorico de su virtual bondad, y avivadas por el impulso de sus iniciadores.

Si para germinar y fructificar la semilla, bástale con terreno y atmósfera adecuados y cultivadores tenaces, para que los ideales, y principios del orden psicológico, fructifiquen, precisan análogos elementos, aunque buscados y tomados del campo espiritual.

Dése una idea; que los iniciadores y propagandistas de ella la presenten límpida y despojada de bastardo egoísmo; viértanla sobre los hombros, sobre la humanidad,—que es el campo de cultivo—y espérese tranquilo la recompensa al trabajo; la planta, la idea, crecerá potente y lozana, y la cosecha, abundosa, llenará los silos y graneros.

Por fortuna, en este país tenemos mucho ganado, para el arraigo y fructificación de las ideas; por que si la conquista del hombre para el bien, es lo primero, podemos ahorrarnos el esfuerzo; el hombre se nos ofreció por doquiera. Los moradores de Dallas, están siempre en «potencia», para todo lo que se llame cultura y progreso.

Pues bien; si en el orden intelectual, los hijos de este pueblo han realizado positivas conquistas y se preparan para otras mayores, no debemos olvidar el mundo de los sentimientos; que cabeza y corazón deben marchar al unisono si queremos que el equilibrio subsista. Si está probado paladinamente que el cerebro dalien se es ancho campo abierto a toda idea progresiva, probemos igualmente que su corazón es llanura fértil donde los sentimientos del bien, se encuentran en su «terreno» adecuado. Demostremos, sí, que Dallas acoge gozosa y amorosamente, lo mismo las creaciones de la Ciencia que las palpaciones del Dolor.

Y basta de preámbulo, y allá vá la «idea».

Legendarias es en este pueblo la piedad, y buena demostración de ella nos la ofrece esa falange de miseria viviente que se arrastra de puerta en puerta—sin encontrar ninguna cerrada—y chotidianamente por las calles de la villa, aparte las muchas limosnas que privadamente—y como Cristo alógló en la vinda del Templo—se hacen, sin repique de esquilón ni vaso de pregonero.

Yo opino que esa limosna sería mas «selectiva», si se metodizara, ordenara y localizara, y si para todos los pobres no alcanza la totalidad de este proyecto, al menos el mal desaparecería para algunos.

Entre aquella columna de postulantes del hambre vá el pobre y desvalido anciano inepto para el trabajo a cuya vista el alma se conmueve.

Y propongo: ¿Sería disparatada la creación de un Asilo para ancianos pobres, hijos de este pueblo—ya que la escasez de medios obligase al exclusivismo, al fero—donde tengan amparo, cama, alimento y asistencia? ¿Se podría conseguir que esos desgraciados seres tengan para el resto de sus días, manos cariñosas que los protejan y defiendan y que al morir les cierren sus gastados ojos?

¡Pobres viejos, famélicos, abatidos; máquinas inservibles y arrumbadas por inútiles en el desván del olvido; no temer, vuestras penas serán prontamente reparadas. Los hijos pudientes de Dallas, tenderán sobre vosotros una mirada, no de piedad, sino de reconocimiento, pues al cabo, vosotros fuisteis nuestros predecesores en el orden de la creación—vuestró brazos sostuvieron el mundo social que hoy abruma vuestros hombros; pero somos los fuertes y os debemos la ayuda que necesitáis. Arriba vuestros corazones. No decaed, no, que el alma generosa de vuestros convecinos, se conmovérá y sus manos apertarán presurosas el óbolo, cuando las más suplicantes, les pidan: ¡Una limosna para los pobrecitos viejos; una limosna por amor de Dios!

¿No lo espera V. también así, querido D. Gabriel?

Veremos.

Sabe que le aprecia su amigo

ENRIQUE MARIN

AGRICULTURA

Como medios, á la vez que de indudables resultados económicos, ofrecemos hoy á la consideración de nuestros labradores algunas ideas por ellos desconocidas ú olvidadas referentes al establecimiento de un pequeño campo de experimentación; en el que se pueda llevar á cabo el mejoramiento de los cultivos hoy conocidos y el uso de nuevas semillas.

Entre otras ventajas que el campo de experimentación ofrece, están:

1.ª El ensayar otras semillas de los mismos cereales por nuestros labradores cultivados, que con los mismos costos pueden criarse en menos tiempo, y por consiguiente, menos expuestos á los terribles efectos de la sequía; y que además obtienen más altos precios en los mercados; y

2.ª La implantación de otros cultivos, cuales son, ciertas hortalizas, legumbres, plantas forrajeras y textiles, que con iguales elementos de clima, suelo, labor, etc., dan en otras regiones muy provechosos resultados.

Ahora, bien. ¿Forma de realizar este pensamiento? Pues constituir una sociedad de agricultores, tanto propietarios como arrendatarios, que reuniendo un predio de seis fanegas, por ejemplo, en nuestro campo y en el lugar que se crea más adecuado, ponga en práctica lo que más arriba apuntamos.

El capital necesario para la consecución de esta idea, según cálculos aproximados que hemos hecho, es de cinco mil pesetas, que podríanse dividir en cien acciones de cincuenta. Las acciones pueden ser en metálico ó su equivalencia en tierra laborable.

Para este fin contamos ya con el ofrecimiento de varios terratenientes en el campo que han puesto á disposición de la repetida idea, terreno situado muy convenientemente para el objeto.

También se han ofrecido en arrendamiento y por la mitad de lo que actualmente rinde por año, una acción de agua de «Fuente Nueva», y un moderno tren de labor bastante completo, sin interesar nada por su aprovechamiento. Todo esto, aparte de las varias ventajas que por la ley de Sindicatos Agrícolas pueden tocarse, que son entre otras, el estar dicho campo de experimentación sometido á la por frustrada, más conveniente dirección del Ingeniero Agrónomo de la zona; el poder utilizar gratuitamente la maquinaria de labor que en dicha zona tenga el Estado; la adquisición igualmente gratis de las semillas y abonos que el mencionado campo necesita, y otras.

Con estas facilidades creemos no sería difícil conseguir la realización de tan útil pensamiento, que á más de materiales rendimientos daría elevada muestra de la cultura y bondad de este pueblo.

Así, dispuestos nosotros á continuar con todas nuestras fuerzas á tal iniciativa, esperamos que esta semilla

tan generosa como práctica que sembramos hoy, fructificará en la buena voluntad de nuestros labradores, iniciando una nueva era de mayor riqueza y adelanto para el país.

FILOAGRO

DE TEATRO

En la noche del lunes último, festividad de San Juan, verificóse una función teatral, en esta villa.

En primer lugar se puso en escena «Limosna y Perdón» que interesó verdaderamente al público, no sólo por su fondo humanitario y noble, sino por la fiel interpretación de que fué objeto por parte de los jóvenes actores que la desempeñaron.

Vino después «Aprobados y Suspenso» en la que hicieron gala de sus facultades artísticas los actores encargados de su desempeño, llevando á la sala de espectáculos una nota de franca alegría; la que vibraba en el claustro de la imaginaria Universidad en que se desarrolla la acción.

Y por último, se pasó á la realización de un acontecimiento artístico sin precedente en la historia de este pueblo; esto es, al estreno del «disparate» (así lo califica su autor) cómico-lírico titulado «Amar en ayunas», del que son autores, de la letra, D. Ramón Gimenez Lamar, y de la música los Sres. D. Gabriel de Callejón y don Justo Zabala, los tres distinguidos paisanos nuestros.

Explicaremos el argumento, aunque sea á grandes rasgos.

La acción se desarrolla en Madrid. Doña Quiteria, base principal de la trama, sobre que giran los demás personajes de la obra, es una solterona vieja y romántica, que ha dado en la manía de dejarse enamorar por D. Saturnino, cesante perpétuo y hambriento, que no encuentra en ella otros atractivos que un almuerzo seguro todos los días, á cambio de algunas frases galantes, y la halagadora perspectiva de ser dueño, en corto plazo, de los treinta mil duros que aquella posee.

Pero está decretado que no llegue al logro de sus aspiraciones, pues don Federico, sobrino de Doña Quiteria y que habita con ella, ha descubierto el juego y se opone tenazmente á la realización de tan descabellado enlace. No quiere de ningún modo perder el testamento que á favor suyo tiene hecho su tía. Es, pues, de capital interés para él, descomponer esos amores peligrosos. Para conseguirlo ha puesto en práctica todos los medios, razonamientos, súplicas y amenazas, pero todo inútil.

Al fin, un día, escondido tras de una puerta escucha cierta historia disparatada y novelesca de aventuras y naufragios que empieza en España y termina en el Paraguay, contada por Don Saturnino á su prometida, y en la cual él juega el más importante papel.

Don Federico que ya ha madurado su plan, aprovechándose de las exage-

raciones contadas por D. Saturnino, y eficazmente secundado por Bartolo, viejo gallego, portero de la casa y en funciones de doméstico, preséntase ridiculamente disfrazado de general paraguayo, que como enviado extraordinario de su gobierno, trae la misión de apoderarse de un terrible facineroso que, después de haber cometido los más estupendos crímenes, allá en su país, había logrado escapar refugiándose en España. Por confidencias secretas sabía que estaba en Madrid y que era el futuro esposo de D.ª Quiteria á la cual supone cómplice de aquél. Con este motivo se desarrollan entre ellos varias escenas de gran interés, en las que, con un diálogo vivo y chispeante hace gala el autor de su mucho ingenio, buen gusto y originalidad.

Y así, sin decrecer ni un momento la acción cómica, nos lleva al desenlace de la obra, en el que D.ª Quiteria, caída la venda de ojos, y visto lo ridículo de sus amores, despide para siempre á D. Saturnino, convencida de que sólo en el respeto y cariño de su sobrino, puede encontrar el sosiego y la felicidad, convenientes á sus años aunque no sea propio de este lugar, antes de concluir, quiero decirle al autor de «Amar en ayunas» que es en verdad lamentable, que tenga ociosa la galana y brillante pluma con que sabe trazar tan inspirados y graciosos cuadros artísticos.

También cumplémo decir, que la parte musical fué una revelación de dos artistas, los Sres. Callejón y Zabala, los que á un cuando conocidos de todos en este pueblo como consumados ejecutantes en el piano y la flauta, respectivamente, sin duda por efecto de su modestia nos reservaban lo más fresco y lozano de su inspiración, de lo que son prueba palmaria, los preciosos números musicales que han estrito para esta obra.

Réstame sólo, añadir que los jóvenes, aficionados, encargados de la representación, Sres. Rubio D. Bernardo, Diaz D. José, Ruiz D. Antonio, Figueroa D. Gabriel y Frías D. José María, estuvieron ó gran altura en la interpretación de sus papeles, pues se identificaron admirablemente con los personajes que representaba por lo que el numeroso público que presenció el estreno, premió su labor exquisita con frecuentes y ruidosas salvas de aplausos.

Varias veces fueron llamados á escena, el autor de la letra y los de la música, siendo debidamente ovacionados.

También la orquesta formada por piano y dos flautas á dos voces, cuyos instrumentos tocaron respectivamente los Sres. don Gabriel de Callejón, don Justo Marín y D. Manuel Manzano, llamó extraordinariamente la atención ejecutando con gran gusto y afinación, Campanone, Martha, Lucrecia Borgia, y un pou-pou de aires nacionales.

Fué aplaudida con entusiasmo.

A uno y otro envía la más entusiasta y sincera aplauso por el ruidoso éxito alcanzado.

FRANCISCO REYES MARTINEZ

AMARGA

Guitarra andaluza  
de sonoras cuerdas,  
que mil veces, en noches de ronda  
compaña me distos al pie de su reja;  
ya uniendo á mis dedos  
tus hondas cadencias,  
ya muda, escuchando  
las firmes promesas,  
que unos labios de grana me hacían  
al seguro amparo de sombras discretas;  
entre azules campanulas tristes,  
fostón ondulante de su oculta reja.

Guitarra andaluza  
risa de mi goce, llanto de mis penas;  
del depositaria de todas mis dichas,  
de todas mis dudas, de todas mis quejas.  
Si ya de mis dedos  
tus fibras no sicatan la caricia tierna;  
si en rincón obscuro,  
destemplada y sola, mi olvido te deja,  
que mis manos te fueron ingratas,  
por Dios nunca creas.

Es que amarga ola  
de mortal tristeza,  
en la hiel de un dolor incurable,  
la ilusión querida de mi pecho, anega.  
Es que el desaliento  
el alma me hiela,  
con el soplo glacial de mis pechos  
esperanzas muertas.  
Es que ya no existe  
la virgen ajuella,  
cielo de mis dichas, gloria de mis sueños.  
Dios de mis creencias  
que mil veces en noches felices  
de roadas calladas y citas secretas,  
me hizo objeto de dulces caricias  
y amantes promesas;  
al seguro amparo  
de sombras discretas;  
entre azules campanulas tristes,  
fostón ondulante de su oculta reja.

GABRIEL GIMÉNEZ LAMAR

DEL DICCIONARIO

Se metió en un *laberintio*, debo decirse, *laberinto*, que metafóricamente como aquí está usado, significa, «cosa confusa, enredada».

Tiene *zénico*, debo decirse, *arsénico*, metalóide, que se presenta en las minas con los sulfuros.

*Deficiencia*, debo decirse *deficiencia*, del latín *deficientia*.

*Caramal*, debo decirse, *calamar*, del latín *calamarius*, especie de tintero.

*Adogo*, debo decirse, *adobo*, caldo para conservar las carnes, especialmente la de puerco.

ANUNCIO

Para los parrales de mucho fruto, se venden latas á seis reales el haz de diez, y escogidas á veinte céntimos una.

Son delgadas, pero muy derechas y resistentes.

En la carpintería de Eduardo Ibañez, hay seis mil á la venta.

--)(--

RECUERDOS

*A mis bellas paisanas*

Héme ya como todas las tardes camino de paseo, donde voy á distraer mi fatigado espíritu, de las luchas y preocupaciones sociales de esta moderna Babilonia.

Por mi lado cruzan como por el de todos, notas fatimas de esta mundanal vida, que asemeja á una sinfonia interminable.

Hé aquí á la altiva y encofetada señora, que arrastrada por el moderno automóvil, pasa mirándonos un momento, con muestras de desprecio ó hastío, y que desaparece voloz, dejando sólo á nuestra vista la pluma ó lazo de su sombrero, agitándose al viento, cual bandera, á la que no podemos seguir.

Llega después por la amplia avenida el aristocrático carruaje de poderosos alazares, que dando saltos y haciendo corbetas, nos dicen su superioridad, pues á una orden dada por el caballero que lo ocupa, al enguanchado cochero, seríamos pisoteados por aquellos y convertidos en masa informe de carne.

Y por último, pues sería infinitamente largo el tratar de recoger la vanidad de notas que se mezclan entre estas dos escalas, descubro á la elegante «cocotte» que se adelanta serena y altiva por la acera, desafiando con sus provocativos ojos á todas las clases; acentuando con movimientos sugestivos la gallardía de su cuerpo, y que con una misma mirada, imposible de describir, pues ni refleja placer ni cansancio, tristeza ni alegría, desaparece con la soberana arrogancia de las «hetairas» de Atenas.

Yo, como todos los que tenemos recuerdos, sólo miro al infinito cual si á través de sus capas, vislumbrara seres é imágenes para mí inolvidables; y sentándome en uno de los más apartados bancos del paseo, sueño con los ojos abiertos. ¿Por qué voré siempre las mismas figuras? ¿Por qué nuestros semblantes permanecen todavía fijos en mi retina?

Misterios indescifrables! Sólo puedo decir que vosotras sois las badas en que me inspiro, las que siempre me acompañan en mis alegrías y pesares.

ANTONIO BAENA ZAMORA

Madrid

EN LA VEGA

(IMPRESIONES)

El sol vierte un torrente de luz sobre los emparrados, que fingen un toldo de variadísimos tonos de verdura. La atmósfera limpia de celajes que la empañen, transparenta la monotonía de nuestro cielo azul y una ligerísima brisa fustiga con susurrante eco á las ondebles hojas de las parras. Bajo éstas, una segunda decoración, nos ofrece la plasticidad de su conjunto, que

es en extremo bello y sugestivo; tanto, que sería imposible encerrar en un cuadro la animación y vida que allí se observa.

Ocupados en la faena de encarbe vése á infinidad de seres que con los brazos en alto operan en incesante movimiento sobre los racimos. De los labios femeniles brotan populares cantifias, que reaniman á los zagales, mientras airosas circulan sus talles poseídas de cansancio, para tomar distintas actitudes. Inclínadas hacia atrás, un poco, sus cabezas lucen rubias y negrísimas cabelleras, mostrando desnudas sus robustas gargantas, las hijas del trabajo.

En desparramada banda bullen unos y otros chispeando frases de cariño, á veces chascarrillos, y tímidos piropos ora lacónicos é intencionados cuerdos. En sus ojos ríe la vida, canta la emoción interrumpida.

Después, cuando la tarde extingue el incendio del sol, acentuando las caricias de la brisa, repercute con más bríos aún, la nota bullanguera, como si la hora del sosiego que se avecina, les hiciese sentir más honda y gratamente, la alegría; y embelleciéndose el panorama con el lento avance del crepúsculo que lo envuelve todo en suavísimas tintas, parece, envía Dios á la tierra su beso de descanso. Entonces se vuelven á rehacer los grupos para emprender el regreso que es animadísimo. Las muchachas reconcentran su agradable é insinuante charla, que les es peculiar, compartiendo con los muchachos el agudo ingenio de su chismorrería, y formando un solo grupo, se deslizan por las angostas y tortuosas veredas que conducen al pueblo.

JOSE ZABALA BAENA

Contámen de belleza

Por la señorita Isabel Livola

Como eres la bondad por quien sustento,  
y sobre el cielo de mi dichabrilla,  
te besa con amor mi pensamiento,  
y el alma te bendice de rodillas.

F. M. V.

Por la señorita Maria Baena

Pura, candorosa y bella,  
y con ojos soñadores  
ideal de mis amores,  
cual yo la forjara, es ella.

Señalillo es su corazón  
y humilde cual la violeta,  
y armoniosa cual la ilusión,  
y los sueños de un poeta.

Así la soñé yo un día  
y la presintió mi anhelo,  
y hoy, para mí, es un cielo  
lleno de luz y poesía.

V. MANUEL

Por la señorita Rosalia Alfere

SQ

Se observan en tu boca y tus miradas  
Signos perfectos de tu gracia sutia.

Pues tus dientes son blancos, cual la espuma  
Que en su salto producen las cascadas.

Tus dos ojos parecen los de Hadas  
En que puso su alfin alguna pluma,  
Y con tu aliento, el aire se perfuma  
De una esencia de esencias bien mezcladas.

Fino junco semeja tu cintura,  
Resultando de cuerpo tan correcto  
De Miguel Angel una gran pintura.

Y no encontrando en tí ningún defecto,  
Para acabar, (que ya el verso se apura)  
Eres tú perfección de lo perfecto.

B.

Por la señorita María Peralta.

SONETO.

En un jardín ameno en bellas flores  
Que á cual de ellas mas bella parecís,  
Establóse una tarde una parfía,  
Sobre sí oran ó no más sus colores.  
Obras de ellas afirman que en olores  
Deberían ocupar la primacía,  
Y aquí una que á todas desafia,  
Por ser mayor que todas las mayores.  
Allí otras dicen que su miel sabrosa,  
A la de las demás es preferida  
Y sostienen la lucha pretenciosa.  
Presentísteles entonces distraída,  
Y al verla ellas dijeron: compostura  
Que viene nuestra reina la hermosura.

GABRIEL ALFÉREZ

LOCALES

Saludo

Hemos tenido la satisfacción de haber saludado en esta redacción, á nuestro particular amigo y distingui-

do colaborador, D. Francisco Salmerón Martínez.

Nos alegramos

Parece que uno de estos días, van á ser arregladas por cuenta de este ayuntamiento, las bombas del alumbrado eléctrico público, que, por diversas causas hace tiempo no dan luz.

Diseños

Nos aseguran que han sido entregados á la Junta de Obras de esta Iglesia parroquial, por varios nuestros carpinteros, algunos croquis ó diseños de la gran puerta que se proyecta construir para nuestro hermanísimo templo. Parece que la mencionada Junta, escogerá de entre los dichos diseños, el que á su juicio reuna mejores condiciones de belleza, severidad, solidez, etc., para, después de estudiado por los carpinteros referidos, sacarlo á subasta por pliego cerrado.

Conocidas la rectitud y formalidad de la Junta de Obras, es seguro que la mayor imparcialidad presidirá sus determinaciones sobre este asunto.

De guardería

Según nos afirman estimados amigos de Celín, puede darse ya como un hecho, la creación, en aquel anejo, de una sociedad, compuesta de casi la totalidad de los propietarios que tiene su vega, y á cuyo cargo vá á correr desde muy en breve, la guardería de ésta última, hoy, como la nuestra, en sensible abandono.

Colaboramos de esta obra, que tiene el fin de dar un beneficio á la agricultura y promover el comercio, cuando ya adquiriera personalidad.

Coches-carruajes

La empresa Alcaraz, de la de los coches-carruajes de Poniente de esta provincia, ha mejorado el servicio público, con dos nuevos y hermosos carruajes, muy superiores á los antiguos, en comodidad, limpieza, seguridad, etc., uno de los cuales está ya corriendo y el otro lo hará muy en breve.

Con vehículo cómodo y una personal idónea y seria, el servicio de los mismos, es como la citada empresa, puede llegar á pagar los favores de que viene siendo objeto por parte del pasajero.

Compañía

Muy en breve empezará á trabajar en nuestro teatro, la compañía ódioco-dramática que dirige D. Felipe Cabalat, y en la que figura la distinguida primera actriz Srta. Matilde Borzano.

Dicha compañía, por lo que nos dicen, forma un cuadro artístico excelente, tanto por la fina labor de sus actores, cuanto por el notable repertorio que representa.

Tip. EL IDEAL.

ALMENDROS DE SECANO

Hermoso vivero de almendros con piés de pepita amarga, de dos años, y de un metro, ochenta centímetros de altos. Sin ingertar.—Para pedidos y precios dirigirse á

DON GABRIEL MALDONADO  
CALLE DE AYUDANTE  
DALÍAS

CERVECERÍA DE

D. ANTONIO FERNÁNDEZ

Se ofrece al público un rico surtido en embutidos, conservas, mantequilla, galletas, aceitunas y otros artículos de boca, y también vinos, aguardientes, coñacs y cerveza de las mejores marcas.

TODOS A PRECIOS ECONÓMICOS  
PLAZA DEL MERCADO

VIVERO DE SECANO

Gran vivero de almendros con piés de tres años, sin ingertar, de pepita amarga y de más de metro y medio de altos.

Para informes, en casa de

DON JOSE REYES VILLEGAS  
CALLE DE ALMÁRGEN  
DALÍAS

Callicida

En el bien montado Salón de afeitar del conocido maestro Martín Criado, se encuentra en venta el acreditado callicida BAL-SAMO ORIENTAL

PLAZA DEL OLMO